



Revista Andina de Estudios Políticos

ISSN: 2221-4135

<http://www.iepa.org.pe/raep>

Jiménez Kanahuaty, Christian (2017). Los caminos del desarrollo en Bolivia. Movimientos sociales y colonialismo interno, entre la flexibilidad ideológica y la incertidumbre táctica. *Revista Andina de Estudios Políticos*, Vol. 7, núm. 1, pp. 29-51.

Artículo Publicado por: Instituto de Estudios Políticos Andinos – IEPA

www.iepa.org.pe

Todos los Derechos Reservados

El presente producto está licenciado por Creative Commons. El Instituto de Estudios Políticos Andinos se reserva el derecho de publicación de los artículos. Cada uno de los artículos es publicado con los permisos correspondientes de los autores. La Revista Andina de Estudios Políticos es una revista publicada bajo la plataforma OJS que garantiza la distribución del presente artículo de manera libre y gratuita.

**LOS CAMINOS DEL DESARROLLO EN BOLIVIA. MOVIMIENTOS
SOCIALES Y COLONIALISMO INTERNO, ENTRE LA FLEXIBILIDAD
IDEOLÓGICA Y LA INCERTIDUMBRE TÁCTICA**

*THE PATHS OF DEVELOPMENT IN BOLIVIA. SOCIAL MOVEMENTS AND
INTERNAL COLONIALISM, BETWEEN IDEOLOGICAL FLEXIBILITY AND
TACTICAL UNCERTAINTY*

Christian Jiménez Kanahuaty
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede Ecuador
Universidad Mayor de San Simón

Resumen

El presente trabajo tiene la labor de realizar una reflexión sobre el momento actual que atraviesa Bolivia. Pensar Bolivia nos abre camino para descubrir e indagar en los límites, contradicciones y alcances del denominado giro a la izquierda en América Latina. Recurriendo a una serie de bibliografía y entrevistas se tendrá como objetivo central el de explicar y describir las relaciones del gobierno con las organizaciones sociales, la que existe entre ellas y el modo en que el Vivir bien se convierte en un dispositivo tanto discursivo como práctico de ejercicio de la dominación.

Palabras clave: Bolivia. Movimientos sociales. Movimiento indígena. Vivir bien. Desarrollo.

Abstract

The article explores and considers the current political situation in Bolivia. Thinking about Bolivia allows us to identify the limits and contradictions of the so-called “left-turn” in Latin America. Relying on the recent literature on Bolivia and published interviews to key actors, the article aims to explain and describe the relationships between government and social organizations, and the ways in which the notion of Vivir Bien (to live well) becomes a practical and discursive tool for political domination.

Keywords: Bolivia. Social movements. Indigenous movement. Vivir Bien. Development.

Christian Jiménez: Magister en Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, Ecuador) y politólogo por la Universidad Mayor de San Simón, Bolivia. Contacto: kanahuaty.j.christian@gmail.com.

LOS CAMINOS DEL DESARROLLO EN BOLIVIA. MOVIMIENTOS SOCIALES Y COLONIALISMO INTERNO, ENTRE LA FLEXIBILIDAD IDEOLÓGICA Y LA INCERTIDUMBRE TÁCTICA

Preámbulo

Bolivia ha cambiado. Y a pesar de que algunos sociólogos, politólogos y economistas proclives al gobierno digan que aún es muy pronto para, por ejemplo, pensar y problematizar el tema del Vivir Bien, pensamos que ya existen elementos suficientes como para evaluar estos casi quince años de transición y transformación social, política y económica por los que está aún hoy atravesando el país. Esto nos lleva a pensar no sólo la dimensión del Vivir Bien que se presenta como transversal eje articulador, sino que también nos propone indagar sobre las relaciones cambiantes que existen entre gobierno y organizaciones sociales.

Esta información nos será de utilidad toda vez que entendamos este proceso de transformación encarado por el MAS (Movimiento Al Socialismo) como parte de un proceso mucho más amplio de crisis, conflicto y reflujo de la conflictividad en Bolivia.

En ese sentido cabe pensar en tres dimensiones para evaluar y reflexionar lo que ocurre en Bolivia. Una de ellas es la relación que existe entre el Vivir Bien y las políticas desarrollistas. Un segundo nivel tiene que ver con la manera en que el gobierno se relaciona con las organizaciones indígenas y campesinas para, finalmente, establecer qué ocurrió dentro de las relaciones que se establecen entre obreros y campesinos.

Pensamos que estos tres aspectos no agotan el debate sobre Bolivia, pero marcan pistas y tendencias de lo que por un lado ha ocurrido en el país y, por otro lado, el modo en que se ha conformado el bloque de poder; y esto tiene que ver con su recomposición organizada desde el gobierno.

Vivir Bien y políticas desarrollistas

El planteamiento del Vivir Bien, tal como ocurre en el caso del Ecuador con el planteamiento del Buen Vivir, es una construcción histórica que ha resultado del involucramiento de distintos factores. Por un lado, la identidad cultural indígena, algunos sociólogos, antropólogos e historiadores que se han incluido en las luchas indígenas y han dado, en muchos de los casos, soporte técnico y ayuda a las comunidades, ya sea bajo la etiqueta de programas de desarrollo o proyectos para eliminar la desnutrición, el analfabetismo y, por tanto, generando políticas públicas que aporten al mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades. Pero también, el Vivir Bien responde a una crisis del modelo económico y a un agotamiento del Estado que adquiere profundidad, eficiencia y eficacia cuando se traduce en reglas de juego propiciadas por la democracia representativa sustentada en los partidos políticos.

El Vivir Bien es el programa político que tiene que ver tanto con la armonía entre hombre y naturaleza, como con la organización y gestión de la naturaleza; además de presentar las formas en que va a funcionar el desarrollo y qué se entenderá por desarrollo, toda vez que el Estado haya cambiado, pasando a ser un Estado plurinacional (Acosta, 2013). Así, la apuesta radica en construir una relación armónica (entre comunidades, entre comunidades y naturaleza, y entre gobierno y comunidades) sustentada en el uso de los recursos naturales según las necesidades propias de cada comunidad, requeridas para cubrir las necesidades básicas y con ello asegurar la reproducción de la vida en el tiempo.

En ese sentido, el Vivir Bien propone un modelo ligado a la reciprocidad, un modelo comunitarista asentado en la familia. Esto es problemático porque significa dos cosas: 1) la relación del Estado con respecto a la comunidad y 2) las maneras en que la comunidad funciona al margen del Estado. Ambas perspectivas convergen en: El Estado al estar ausente de las actividades económicas que permiten la reproducción de la vida y la satisfacción de las necesidades básicas de la población delega la resolución de estas necesidades a las familias.

Esto genera dentro del Vivir Bien una crisis de identidad porque postula desde las comunidades indígenas y campesinas un modelo de vida presentado como alternativa al desarrollo, como salida al régimen neoliberal en lo económico y como un proyecto político distinto al de la democracia representativa¹. Así, la política estatal se fundó en una reformulación del desarrollo, poniendo como piedra de toque a los derechos de la madre tierra como los organizadores del “desarrollo” del país. Se pensó en una etapa posneoliberal, donde la presencia del estado emergía de nuevo bajo la faceta de una amplia gama de bonos destinados a los sectores “vulnerables” de la población; y se profundizó la democracia adjetivándola de nuevo y llevándola hacia un momento de “democracia participativa”.

Todo esto sucedió en un contexto político favorable a las transformaciones. Un contexto ampliado por la instalación de una Asamblea Constituyente y, sobre todo, por la acumulación histórica heredada del ciclo de conflictividad que empezó en abril del año 2000 y culminó en enero de 2007. Durante todo este periodo de luchas y confrontaciones, tanto regionales como étnicas, se presentó un movimiento discursivo interesante por parte del gobierno. Hemos dicho que el Vivir Bien es una construcción desde los pueblos, organizaciones y movimientos indígenas, pero el partido de gobierno (MAS) surgió de otro tipo de luchas y su discursividad presentaba más bien rasgos antiimperialistas y contrario a las políticas intervencionistas del Plan Colombia.

¹ Quizá pueda pensarse que desde esta óptica exista una opción por dejar de lado aquello que Zapata (1995) establece, siguiendo el trabajo de Stavenhagen (1970): “El progreso de las áreas modernas urbanas o industriales de América Latina se hizo a costa de las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales” (p. 182). De este modo las cosas en 50 años han demostrado un cambio, pero este cambio ha tomado también características singulares donde el rol del Estado vuelve a presentarse bajo una faceta desarrollista.

Las reivindicaciones culturales, la demanda por la constitución de una Asamblea Constituyente, el tema del colonialismo interno y los debates sobre racismo fueron propuestos desde otra matriz ideológica. Una matriz que reivindicaba tanto las luchas indígenas de la independencia como las demandas sobre lo común; es decir, sobre el uso común de los recursos naturales. Pero al presentarse estas organizaciones en las elecciones, centradas en el partido político Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), fueron tipificadas como radicales, anacrónicas y como partidarias de generar un retorno a la comunidad indígena desconociendo la historia y la globalización en la cual – para bien o para mal– estaba inscrita Bolivia².

Cabe decir que la reivindicación partió de un hecho. Se estaba disputando el sentido sobre el hecho colonial. Se volvía a leer la Conquista y sus consecuencias con la finalidad de generar un reconocimiento de la explotación a la que se veían sometidos los pueblos indígenas, tratados como bestias de carga. Y si bien este criterio se sustentaba en razones heredadas del positivismo y de las tesis evolucionistas de Darwin, dentro del imaginario de las clases dirigentes en Bolivia, esto sirvió como justificativo para asentar su situación de superioridad. Así, el movimiento indígena proponía una nueva interpretación de esta situación. Una interpretación que pasaba por la propuesta de la reconstitución de los territorios ancestrales, por la propuesta de tener un presidente indio y de generar nuevos mecanismos legales que no estén basados en occidente, sino que respeten los usos y costumbres de las comunidades; pero, sobre todo, su planteamiento desarrolló una tesis básica: el nacionalismo indígena es un movimiento político con el cual se puede transformar el Estado.

La finalidad era la siguiente: desmontar el aparato colonial surgido en la República e instaurar una nueva forma de organización política y territorial que conjugue lo ancestral con lo moderno, lo comunitario, lo tradicional con la ciudad, y la economía funcionando en distintas escalas y bajo diferentes modos de intercambio. Reconociendo así, economías fundadas en el trueque, en el intercambio y en la reciprocidad, y no solamente en el mercado que funciona sobre la base de la compra-venta de mercancías.

La crítica desde el movimiento indígena hacia el Estado colonial se asentó también en la educación, en lo lingüístico y en el modo en que opera el Estado. Se llamó a ese Estado como Estado monocultural porque respondía sólo a una cultura, a un tiempo político y a un modo simple de gestión del territorio y la naturaleza. Implícitamente se hallaba, en este discurso, la crítica al extractivismo y a la explotación surgida por las políticas transnacionales de la acumulación por despojo. Y, sobre todo, a la historia del país, que había sustentado su economía en una economía enclave de carácter monoprodutor incapaz de gestionar procesos de industrialización.

² Para ampliar la información al respecto podrán revisarse los siguientes trabajos: Luis Tapia (2013b, 2014) y Christian Jiménez Kanahuaty (2012).

Sin embargo, dentro de la opinión pública se tejieron ideas contrarias a esta propuesta. Desde la oposición política se deslegitimó el argumento señalando que lo único que deseaba el movimiento indígena era retornar al pasado, a la era del Incario y generar dos tipos de ciudadanía. Una ciudadanía de primera clase para los indígenas y una de segunda clase para los demás. En ese sentido, se atacó a la dirigencia indígena y se la tildó de radical y de sólo buscar desestabilizar Bolivia.

El MAS, aprovechando esto, capitalizó su oportunidad ampliando su discurso e integrando las demandas de estos movimientos, pero matizándolas y encajándolas dentro de un escenario democrático respetuoso del sistema político. Lo que se tradujo en recoger la demanda de repensar un nuevo Estado y superar la condición colonial, pero también sumó a esta demanda su ataque a los Estados Unidos, su lucha por la soberanía de los campesinos productores de hoja de coca y la suspensión de la deuda externa.

En ese momento el MAS presentó su flexibilidad ideológica. Amplió su discurso y se convirtió en ventrílocuo de fuerzas políticas a las cuales les era difícil ingresar en la arena política. El MAS lo logró porque básicamente su discurso antiimperialista, sus reivindicaciones étnicas y la propuesta de cambio social por medio de una Asamblea constituyente, abarcaban las demandas de los simpatizantes de movilizaciones sociales como las de Seattle de 1999, las luchas anticoloniales y la recuperación de los derechos de los pueblos indígenas por medio del convenio 169 de la OIT y, finalmente, de aquellos que habían luchado en las calles y desde sus barrios en procura de la nacionalización de los recursos naturales, sobre todo en las jornadas de abril de 2000 en Cochabamba (la llamada guerra del agua) y la guerra del gas de 2003 en la ciudad de El Alto.

Entonces, el MAS abarcaba tanto las luchas globales en contra del imperio, las luchas contra la explotación y discriminación de los pueblos indígenas y una apuesta nacionalizadora donde el Estado estuviera presente en toda la cadena productiva y apuesta a posesionarse de manera competitiva frente a las empresas extractivas, tanto así que se planteó el camino hacia la industrialización; es decir, hacia la sustitución de exportaciones e importaciones. Era el inicio de los debates rumbo al cambio de la matriz productiva, dentro de un escenario que, como dijimos, estaba también marcado por la presencia de indígenas dentro del MAS y que a la larga impulsarían políticas como la Ley de la Madre Tierra (aunque cabe decir que su propuesta era mucho más radical que la que terminó por aprobarse en el entonces Congreso boliviano), pero que se verían entrampados por la flexibilidad discursiva del partido que derivó en su ventriloquía.

La ventriloquía, según la definió en su momento Andrés Guerrero (2010), es el acto por medio del cual un actor habla a nombre de otro desconociendo tanto sus derechos, como su historia y sus posibilidades emancipadoras. Si bien Guerrero analiza a partir de este concepto las relaciones de los indígenas con sus apoderados en las haciendas, pensamos que no es un concepto muy lejano a las reflexiones de Stavenhagen (1970), porque establece básicamente la relación de subordinación y de limitación de la emancipación por parte de los indígenas con respecto a su situación y a la estructura

social donde están inscritos al ser parte de relaciones productivas específicas, desarrolladas en el campo y organizadas bajo una lógica mercantil.

Entonces esto es particularmente significativo en el caso de Bolivia porque marca la visión sobre la modernización del país desde una visión en la que el desarrollo debe ser pensado no sólo para las ciudades, sino para las comunidades y pueblos indígenas dispersos en la geografía estatal.

Pero teniendo en cuenta que el desarrollo es una extraña palabra puesta en el vocabulario de las comunidades, es por medio de palabras externas dichas por operadores políticos, como personas interpuestas que hablan por los indios, que el desarrollo y la cooperación internacional ha ingresado en las comunidades. Siendo así se reglamenta la autodeterminación y se la encubre y restringe poniendo en su lugar una meta impuesta desde arriba: el desarrollo. El autogobierno, la liberación y las libertades civiles están en suspenso en tanto la voz de la persona que habla por los indígenas siga validando un orden colonial que domestica los cuerpos y las mentalidades.

Esto es problemático porque presenta, en el caso de Bolivia que goza de una heterogeneidad estructural, una forma en que unos y otros forman parte de una difícil convivencia a nivel político, cultural y económico. Pero esto, que desde cierta parte de la sociología boliviana marxista ha tenido el reconocimiento de abigarramiento (Zavaleta, 1986), quiere decir algo más que solamente el encuentro entre dos Bolivias. O entre dos etnias. Lo que se trata de demostrar con el concepto de abigarramiento, es la superposición de múltiples pisos culturales y modos de producción, que funcionan dentro de un mismo tiempo histórico, pero con imaginarios, símbolos, herramientas y prácticas políticas y sociales ligadas tanto al mundo moderno como al mundo premoderno.

Pensamos que, para el caso de repensar el colonialismo interno a través del caso boliviano, la lectura que realiza en ese sentido Stavenhagen (1970) es en cierto modo útil ya que señala algo importante y es que: “lo importante no es la existencia de dos *sociedades*, es decir, de dos polos que contrastan entre sí en términos de diversos índices socioeconómicos, sino las *relaciones* que existen entre ambos *mundos*” (p. 85). Con lo cual entendemos que las relaciones son aquellas que se marcan tanto desde arriba, como desde la vida cotidiana.

La discusión de Stavenhagen se centra en la interpretación sobre dos sociedades antagónicas que existen en relaciones asimétricas de explotación y subordinación, pero: ¿por qué hacemos este recorrido cuando estamos hablando de la estrategia de la ventriloquía? Y, ¿qué sentido tiene hablar de abigarramiento cuando se trabaja el origen del MAS?

1. Primero porque nos interesa dialogar con otras dos interpretaciones sobre Bolivia desarrolladas en el marco del Seminario sobre los 50 años de las *Siete tesis equivocadas sobre América Latina*, que Rodolfo Stavenhagen escribió en 1965. Así, los trabajos de Canedo (2015) y Tórrez (2015) sirven como *leit motiv* de unas nuevas formas de indagar las cuestiones relativas al colonialismo interno en Bolivia.

2. Porque pensamos que las nociones marxistas desarrolladas por la sociología boliviana también miran las cuestiones de la explotación, la cultura y la subordinación racial, pero centran su mirada, ya no en las dinámicas que existen de esta explotación alrededor del desarrollo, sino en función a la constitución del Estado-nación y el modo en que opera la relación Estado-sociedad civil.
3. Tiene sentido porque Bolivia y su formación social no es un artefacto concluido y definitivo en el tiempo. Más aún es una construcción que responde a distintos tipos de arcos temporales. Hay un subsuelo político que responde a la Conquista y la colonización, hay un territorio de la emancipación y las luchas por la independencia junto con la programación de un proyecto político de autogobierno indígena a finales del XIX y principios del siglo XX. Y hay, por supuesto, una estructura física afianzada en la Revolución Nacional de 1952 que sentó las bases para pensar la modernización del país y el ingreso de la modernidad en la cultura política de los partidos políticos y de las organizaciones sociales. Así, finalmente, hay un techo capaz que cubrir con una ideología como la del Vivir Bien, un amplio abanico de prácticas políticas, políticas públicas, estructuras normativas, identidades, territorios y proyectos de futuro.
4. Tiene sentido porque desde una perspectiva más historiográfica, se reconoce el conflicto como constitutivo de los distintos tipos de relación que establece el Estado con la sociedad civil.
5. Y finalmente, porque el tema del desarrollo es fundante de todas las relaciones entre Estado y sociedad civil, que en otras palabras se refiere a las relaciones que se establecen entre gobierno y organizaciones sociales, y entre las organizaciones sociales entre sí, las que están mediadas por el desarrollo y las rentas obtenidas y su distribución y administración.

Bajo este marco de preceptos es que vemos cómo el gobierno de Bolivia propone planes de desarrollo sostenidos en políticas extractivas de largo aliento y en acciones como la construcción de la carretera del TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Secure), que dentro de la visión (neodesarrollista) del Estado boliviano ayudará a que las comunidades mejoren sus niveles de vida. Esto básicamente sucede por lo anotado anteriormente:

1. El discurso del Vivir Bien tiene un fondo histórico construido alrededor de la lucha indígena y campesina que tuvo lugar en Bolivia desde mediados de la década de los noventa y que se agudizó entre los años 2000 y 2007.
2. El discurso del Vivir Bien tiene también un brazo político que es la manera en que desde el movimiento indígena se propone un gobierno indígena y el cambio de la estructura estatal.
3. El discurso del Vivir Bien también tiene una serie de prácticas políticas y acciones legales que establecen una nueva forma de relacionarse el hombre con la naturaleza. Regresar a un momento de armonía y generar alternativas al desarrollo y no un desarrollo alternativo ni un decrecimiento.

4. La práctica política del Vivir Bien, si bien establece una relación armónica entre el hombre y la naturaleza, también desde el lado gubernamental pretende generar desarrollo sobre la base de la explotación de las materias primas a partir de la explotación con consentimiento de las comunidades.
5. Las comunidades son preguntadas por el gobierno si están dispuestas a que en sus territorios se realicen procesos de explotación de los recursos naturales. Estos mecanismos de consulta son parte de las nuevas reglamentaciones de la Constitución Política del Estado de 2008 y de acuerdos internacionales como el 169 con la OIT, pero también tienen su concreción luego de las luchas indígenas por la soberanía de su territorio. Así, el gobierno inicia procesos y censos con la finalidad de que las comunidades acepten que en sus territorios existirán procesos de explotación de la naturaleza.
6. El gobierno, entonces, avalado por la decisión de la comunidad, y en aras del Vivir Bien que se ha reducido a un mecanismo de democracia participativa, influye en las decisiones de la comunidad y habla por ella, a través de dirigentes escogidos y anclados a lazos prebendales. Por ello, lo que parece ser una decisión consensuada de las comunidades, no es más que la amplificación de la voz gubernamental que restringe y limita la acción deliberativa de la comunidad y la circunscribe en la lógica gubernamental.

Pero, por otro lado, el Vivir Bien se vende a la comunidad internacional como un modelo que impulsa el respeto y la convivencia con la naturaleza. Sin embargo, la carretera que atravesará el TIPNIS rompe con el ecosistema de la Amazonía y desestructura el modo en que las comunidades gestionan sus recursos y su cotidianidad.

Para repensar el tema del desarrollo desde abajo hay que notar que en comunidades como San Ignacio de Moxos³, justamente colindantes por donde pasará la carretera, existen visiones contrapuestas sobre lo que necesita y sobre aquello que ya tienen al interior de sus comunidades. Por ejemplo, en la comunidad de Cavitú, Rogelio, dice:

Nosotros no somos pobres, pero creemos que hay una visión desde fuera que nos dice que los somos. Yo no lo creo. Pobre es quien no trabaja. Quien no tiene para comer, nosotros tenemos todo. (entrevista a Rogelio B., febrero de 2013).

³ A continuación, y para reforzar el análisis que se pretende realizar, utilizaremos entrevistas a comuneros de las comunidades de San Ignacio de Moxos, realizadas dentro de la investigación: Patricia Chávez & Christian Jiménez Kanahuaty (en prensa).

Creemos que no es como ellos dicen. Tenemos lo necesario para vivir, pero nos falta mucho. Si pudiéramos tener una mejor escuela o un hospital estaríamos mejor (entrevista a Fernando Z., febrero de 2013).

Yo no estoy de acuerdo con mis compañeros que piensan que la carretera es mala. Yo creo que nos puede ayudar. Si vendemos nuestros productos en otro lado, tendremos más dinero para comprar lo que necesitamos y no pasaremos necesidades (entrevista a Bertha Suárez, marzo de 2013).

Para empezar, ellos no se consideraban hasta ese momento como pobres y entendían que pobre es aquella persona que no trabaja y que además no tiene nada para comer. Ellos decían que no son pobres porque trabajan la tierra y que el monte les da para vivir: madera, frutos, animales y también nutren su dieta por medio de la pesca. En ese sentido, ellos pensaban que su vida era armónica y que no eran pobres, pero esa visión se volvía un tanto porosa cuando se hablaba de temas como la educación y la salud, o la electricidad y el alcantarillado. Para muchos eso presentaba un problema porque ya sea en el caso de que un vecino se enfermase o de que alguien deba proseguir sus estudios en un curso que no está contemplado dentro de la escuela de la comunidad, los que requieran estos servicios tienen que migrar hacia otra comunidad o, en definitiva, trasladarse a la ciudad, que en este caso es el Beni.

Cuando nos pasa algo, tenemos que caminar hasta encontrar el camino grande. Ir hasta la ciudad. O hasta otra comunidad. Y ahí nos pasan cosas, accidentes, muertes. Pero yo pienso que quizás con la carretera eso es mucho más cómodo y rápido, además ya no estamos en los tiempos de antes (entrevista a Sandra Ojopi, Rancho viejo, marzo de 2013).

Cuando ocurre esto hay un quiebre en la visión de respeto y organización de la naturaleza. Dicen que ellos consumen lo necesario para vivir, pero que si existiera la carretera, ellos podrían recolectar y cazar mayor cantidad tanto de frutos como de animales para lograr su venta en los mercados de la ciudad y con ello mejorar sus condiciones de vida que van desde comprarse bombas de agua y generadores eléctricos hasta mandar dinero a sus hijos que viven ya en la ciudad y se encuentran estudiando en la universidad. Para ellos no existe una ruptura sino un manejo distinto del excedente y una gestión ampliada de la naturaleza, porque entienden que tanto dar educación a sus hijos como el generador eléctrico, son necesidades básicas que necesitan ser satisfechas. Visión que desde una mirada económica puede estar presentando contradicciones debido a que demuestra la fortaleza del capital y del desarrollo en contextos diferentes, pero que no ha dejado de permear las subjetividades ni de confeccionar imaginarios futuros sobre el mejoramiento de la vida, toda vez que dentro de ese imaginario en muchas comunidades, los comunarios imaginan que con la carretera su entorno puede transformarse hasta convertirse en una pequeña ciudad con todo lo necesario para no sufrir ni las inclemencias de las enfermedades ni las limitaciones materiales de los centros educativos, entre otros aspectos, por ejemplo.

Este caso, seguramente en Bolivia no es el único, poblaciones que crían camélidos realizan intercambios y trueques de sus productos entre comunidades aledañas, pero cuando viajan a las ciudades, se insertan en el mercado y sus productos los venden en ferias donde la competencia, las redes comerciales y los nichos familiares aseguran que los ingresos sean mejores con respecto incluso a comerciantes de la ciudad.

Creemos que el nuevo contexto social, político y económico genera un momento importante tanto para repensar el desarrollo como para recomponer el piso epistemológico y teórico de las ciencias sociales en América Latina. Quizá la apuesta más creativa sea la de constituir un nuevo cuerpo de tesis equivocadas sobre la región en el marco de estas condiciones estructurales y coyunturales, toda vez que es posible que la condición predictiva del trabajo de Stavenhagen hizo posible tanto las críticas al desarrollismo y a las condiciones que invisibilizaban los procesos políticos de los sectores indígenas y campesinos. Una de ellas puede ser la tesis de que el desarrollo es una entidad homogénea. Es decir que no se recontextualiza ni se critica desde las comunidades y que el desarrollo que se aplica para las ciudades no es el mismo que se aplica en las comunidades. Pensar que el desarrollo es un fin indeseable es también restar importancia a los deseos y expectativas de los sectores indígenas y campesinos.

Regresando al tema del Vivir Bien podemos decir que los criterios con los cuales se convierte en el eje de las políticas económicas y sociales en Bolivia atraviesan un momento de flexibilidad ideológica, revelando desde una perspectiva conservadora la incoherencia del modelo y las contradicciones del mismo. Y desde una perspectiva de “izquierda” muestra un escenario que, si bien presenta contradicciones, éstas más bien se deben al tiempo político de la gestión gubernamental y a las propias divisiones políticas e ideológicas al interior del gobierno. Tiempo político que, desde una perspectiva centrada en la ciencia política, se refiere sobre todo al tiempo en que se tardan los legisladores en aprobar una ley, al tiempo necesario que transcurre entre elección y elección y el tiempo que luego de las elecciones tiene el gobierno para cumplir sus promesas de campaña. Pero, sobre todo, se refiere a este momento en la política boliviana, al tiempo necesario para que la bancada del MAS haga acuerdos con la oposición o encuentre el mecanismo legal para que, sin su aprobación, pueda igualmente dar como expedita la vía para la constitucionalización de una nueva norma.

MAS en tanto gobierno, entre otras de sus cualidades, representa a un Estado plurinacional que ha asumido la heterogeneidad estructural como un capital político y social capaz de integrar y propiciar la participación de los sectores campesinos e indígenas que nunca han estado en posición de tomar decisiones políticas. Y aunque este tema lo trabajaremos más adelante, cabe decir que la política pública desgajada del Vivir Bien, no tendría razón de ser si no estuviera funcionando al

interior de un Estado plurinacional donde, desde la perspectiva del gobierno, tanto lo plurinacional como el Vivir Bien son cuestiones en construcción permanente⁴.

Sin embargo, más allá de que se piense desde la posición de que el Vivir Bien y lo plurinacional están en construcción, y que el Vivir Bien se presenta como una perspectiva emancipadora que apuesta por el cambio social integral, también se ve limitada por una visión del Vivir Bien más instrumental a nivel ideológico, pero pragmático a niveles operativos (políticas públicas) donde los criterios de eficiencia, eficacia y maximización de los recursos se convierten en variables importantes para la consolidación del Estado. Su posterior construcción hegemónica, más que la articulación de un proceso hegemónico que respete las distintas identidades que se presentan al interior de las comunidades indígenas y campesinas, promueve políticas desarrollistas que apuestan aún por la modernización del campo, generando procesos de colonialismo interno que privilegian a unos sectores en desmedro de otros desde el mismo gobierno. Este hecho no sólo afirma la idea de Stavenhagen de que “los ciclos económicos en la América colonial fueron determinados, en gran medida, por los ciclos económicos del mundo occidental” (Stavenhagen, 1970, p. 85). Aquí está claro que Stavenhagen se refiere a lo que sucedía en la región poco antes de las guerrillas de independencia. Sin embargo, la sentencia puede (con medida) aplicarse también a un contexto donde el colonialismo interno se desarrolló y donde también los procesos de neocolonización se siguen gestando. La caída del precio del petróleo afecta tanto las estructuras económicas que se necesitan políticas económicas agresivas para recuperar la inversión y para generar el efectivo suficiente como para cubrir el gasto público. Y, sin embargo, se puede hablar también de ciclos económicos diferenciales al interior del país. Una economía de enclave primario exportadora, como decíamos, tiene efectos hacia adentro, pero este no es el mismo en las ciudades que en el campo y, en ese sentido, los procesos redistributivos ni impositivos tampoco son los mismos. Lo cual indudablemente genera proceso de colonialismo interno ya no sólo entre metrópoli y satélites, sino entre ciudades y el campo, o entre ciudades intermedias y ciudades capital. Hay unas que sobreviven gracias a otras, las fagocitan e imponen desde el centro una serie de normativas y reglas impositivas. El centralismo político es otra forma de colonialismo, y como veremos más adelante, traducido en los planes de desarrollo local, departamental y nacional, tiene sentido pensar en que las directrices sobre políticas públicas siguen siendo trabajadas desde arriba, y el consenso y la deliberación se han quedado en enunciados vacíos de contenido.

⁴ Entrevistas con Álvaro García Linera, vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, realizada en agosto de 2006, en La Paz, Alianza Francesa. Y entrevistas con Jiovanny Samanamud, realizadas en la Dirección de Investigación de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, en marzo de 2007. Y entrevista a Rafael Bautistas, realizada en la ciudad de La Paz, en ambientes del MUSEF, en septiembre de 2011.

Gobierno, organizaciones sociales y movimientos sociales

Bolivia, hoy por hoy, se reconoce como un Estado Plurinacional, y sobre el juego entre plurinacionalidad e identidad últimamente se han publicado algunas investigaciones de importancia⁵. Dentro de esa construcción de identidades, es importante resaltar que según la investigación realizada por Moreno et al. (2014), el Estado plurinacional es un puente que une las identidades distintas de las comunidades con la identidad nacional. Y que, en muchos casos, la identidad que los marca es la identidad nacional. Es decir, la boliviana. Y si bien la identidad “boliviana” difiere de la identidad “mestiza”, cabe preguntarse si la identidad boliviana es o no una imposición que, al igual que el mestizaje, intenta borrar y eliminar las diferencias y desigualdades.

Siguiendo un poco la línea argumental que sobre el mestizaje tejió Tórrez (2015), quisiéramos recordar que el mestizaje surge en un momento político donde la cohesión nacional entra en debate en la región. Se habla del crisol, del ser nacional, de la identidad nacional y de la cultura nacional como conceptos que van a permitir el ingreso del país al horizonte de la modernidad capitalista.

La identidad se convierte en el sustrato por el cual las demás naciones del mundo van a medir la valía de una nación. Pero en Bolivia la nación funcionó y quizá aún funciona como una representación del pueblo. El pueblo como sujeto multicultural y policlasista está resumido en el mestizaje bajo la consigna de la unidad en la diversidad que, si bien no presupone el borramiento de la diferencia, si genera unión como estrategia de desarrollo y de soberanía.

Por ejemplo, el trabajo de Antezana (1983) muestra que el mestizaje también funcionó dentro del Nacionalismo Revolucionario (ideología con la que al final, el MNR –Movimiento Nacionalista Revolucionario– esgrime la reforma agraria, la reforma educativa y la nacionalización de las minas), tras la victoria de abril de 1952. Pero el Nacionalismo Revolucionario (NR) funciona como un ideograma que tiene por un lado, el polo (R) Revolución y, por el otro, el polo (N) Nacionalismo⁶. Con el polo (R) se apuntaba a la revolución como forma armada de transformación de la realidad. Y la revolución, también como estrategia de lucha contra los intereses contrarios a los de la nación. Todo ello ejemplificado en el obrero como sujeto protagónico. Con el polo (N), en cambio, la apuesta era nacionalista. Nacionalizar la minería, generar un aparato burocrático capaz de soportar al Estado y sus nuevas políticas públicas (reforma educativa, reforma del ejército, reforma agraria, etc.), una querella contra el imperialismo norteamericano y sus intereses económicos. Pero también el

⁵ Ver: Fernández, Chávez, y Zegada (2014); Mansilla, Gamboa Rocabado, y Alcócer Padilla (2014); García Yapur, García Orellana, y Soliz Romero (2014); Moreno, Vargas, y Osorio (2014); Tórrez y Arce (2014); Nicolás, V. & Quisbert, P. (2014); Murillo, Bautista, y Montellano (2014); y Molina, Cortez, y Muñoz (2014).

⁶ Un antecedente importante para pensar el nacionalismo revolucionario es el libro, *Nacionalismo y colonaje* de Carlos Montenegro, que en muchos sentidos tiene puntos de contacto con la obra de Stavenhagen y que podría ser motivo de un siguiente trabajo que tenga como labor investigar y ejemplificar los momentos de nacionalismo identitario por el que han pasado en su lucha por la autodeterminación muchos de los pueblos indígenas del continente.

nacionalismo era la manera en que se apostaba por la generación de una industria nacional, por la unidad del país y por la unidad en la diversidad.

Este es el telón de fondo de todo aquello que se dice y señala en Bolivia cuando se habla de mestizaje. El mestizo sería la unión de ambas fuerzas motoras. Ensayistas como Tamayo y Montenegro piensan en el mestizo como aquel que dará un nuevo giro a la historia. Como aquel que abrirá una nueva época en la historia contemporánea del país. La unidad en la diversidad. Puede parecer una herramienta más de la domesticación colonial, pero es sobre todo la constitución de un sujeto capaz de convertirse en histórico a partir de las reformas y construcciones institucionales que realice en contra de la oligarquía terrateniente.

Este esquema reseñado brevemente es también el que se reedita en Bolivia con la llegada del MAS al poder. Pero para relativizar un poco la historia habría que tener en cuenta que el mestizaje luego de mediados del siglo XX funciona como un elemento de cohesión social, sí, pero también de invisibilización de las desigualdades y como una forma de suponer que el ascenso social existe y que las medidas económicas funcionan. A decir de Stavenhagen, la clase media no sólo es un eufemismo para denotar, más bien, a una clase dominante. Según la quinta tesis expuesta por Stavenhagen, la clase media sería “la fuerza política capaz de apoyar a la clase dominante existente y de servir como amortiguadora de las luchas de clase que pueden poner en peligro la estabilidad de la estructura social y económica vigente” (1970, p. 91). Vale la pena detenerse un momento en esta cuestión.

Primero porque establece la forma en que se observa a la clase media como un sector sobre el cual recaen las decisiones políticas del gobierno para cualificar lo que sucede en Bolivia. Pero también, porque según los trabajos del Vicepresidente⁷ —Álvaro García Linera—, hubo en ciertos momentos de las gestiones gubernamentales dos bloques que disputaban la hegemonía del país: los indígenas y la oligarquía; pero era por medio de la clase media, que se empezó a incluir en el proyecto del MAS, que la tensión entre ambas fuerzas políticas se resolvió.

Si bien García Linera resuelve las tensiones evocando el poder comunal, las movilizaciones campesinas y la demanda de lo plurinacional en desmedro del reacomodo de la oligarquía, García Linera postula un sujeto social y político que organiza el cambio y sostiene el proceso de cambio: el campesino (2011, pp. 41-62).

Para recapitular un poco, cuando empezó la gestión de Morales el 2006, se creó el Ministerio de Coordinación con movimientos sociales. Su labor era relacionarse con ellos desde una democracia participativa que tenía la labor de generar escenarios de diálogo y deliberación para construir políticas públicas tanto sectoriales como generales, de forma coordinada. Esto despertó la susceptibilidad de la academia y se preguntaron casi al unísono, si era realmente posible que los movimientos sociales

⁷ Sobre todo, véase: García Linera (2011).

ingresaran al gobierno y por ende, fuesen parte del Estado⁸. La apuesta era la misma: la oportunidad de construir un nuevo Estado que juegue con distintos niveles de decisión política incorporando a aquellos sectores que nunca estuvieron dentro de los procesos de toma de decisiones. En ese sentido, se veía que era necesario construir un nuevo escenario político y ensanchar el campo de actores y sujetos políticos y sociales en procura de un Estado horizontal.

Pero cuando todo se calmó y la política empezó a ocurrir, sucedió que la historia empezó a mostrarse por un lado poco imaginado. El gobierno hizo lo que no se esperaba. Cooptó dirigencias sindicales, extendió redes clientelares en ciudades como El Alto y Cochabamba para tranquilizar y controlar a las Juntas Vecinales. Gestionó proyectos por separado con las organizaciones indígenas, priorizó políticas específicas hacia la agricultura ligadas al cultivo de la hoja de coca, y fortaleció la división al interior del movimiento obrero al validar la división entre obreros asalariados y cooperativistas.

Se desmovilizó a las organizaciones sociales y se introdujo a partidarios del gobierno al interior de ellas para así evitar tanto el acompañamiento crítico como cualquier tipo de crítica, y se consolidó la imagen del Estado como ente organizador de la vida social y política del país. Se armó el Ministerio de Agua y se colocó en él a dirigentes que antes habían organizado la lucha que derivaría en la salida de un par de presidentes de la república. Sobre todo, estaba Abel Mamami, que en otro tiempo fue el dirigente máximo de la FEJUVE (Federación de Juntas Vecinales) de El Alto. También se generaron bonos y fondos para organizaciones que presentaran proyectos de mejoramiento de la ciudad y del campo.

En el apartado anterior terminamos diciendo que existía dentro del gobierno del MAS una fórmula ligada al colonialismo interno y que también, por parte del gobierno, hay aún hoy una visión de que la modernización del campo y el mejoramiento de la educación pasa por dotar de artefactos electrónicos de última generación, incluso en lugares donde la electricidad no llega. Ingresar al campo para modernizarlo desde la visión neodesarrollista del gobierno implica tanto generar bonos dentro de un marco asistencialista, como dar y viabilizar créditos para que las comunidades y los comunarios compren accesorios que posiblemente nunca van a utilizar o que revenderán en el mercado informal de las ciudades pequeñas a las que tienen acceso, por los cuales recibirán a cambio una parte muy pequeña del precio original de ese bien.

Pero si bien eso ocurría en el campo, en la ciudad se ha empezado, desde la segunda gestión, a realizar obras estrella para enfrentarse políticamente también con los liderazgos regionales y locales. Se ha impulsado la construcción de un teleférico, carreteras, puentes y la construcción y lanzamiento

⁸ Un libro interesante sobre este particular es Zegada, Tórrez, y Cámara (2008). Pero desde una visión marxista, cercana a los movimientos sociales y con una propuesta que rebasaba lo académico e ingresa a la propuesta de construcción estatal, están los libros publicados por el colectivo Comuna: García Linera, Prada Alcoreza, y Tapia (2007) y García Linera, Prada Alcoreza, Tapia, y Vega Camacho (2010).

de un satélite. A veces el argumento ha sido la búsqueda de la soberanía tecnológica, o la consolidación de la soberanía alimentaria a través de la Ley de la Madre Tierra, que en realidad es una política conservadora si se la compara con las propuestas de las organizaciones campesinas, por ejemplo, la (propuesta de) Ley de la Década Productiva.

Nosotros cuando propusimos la Ley de la Década Productiva, teníamos otras intenciones. Necesitábamos ir más allá de los bonos. Nuestra lucha tenía que ver con la negativa a los transgénicos, pero también con la profundización de mercados internos (entrevista a Félix Choque, dirigente de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, CSUTCB, La Paz, 2011).

La Ley de la Década Productiva era una propuesta que surgió desde las organizaciones campesinas y que se tardó en consolidar. Revisamos el tema agrario, los salarios, los precios en el mercado, revisamos la tierra, los impuestos. Todo. Porque creíamos que era un proyecto que necesitaba el Estado, pero no nos quisieron escuchar (entrevista a Ramón Lujan, dirigente de la CSUTCB, La Paz, 2011).

Organizaciones como la CSUTCB y otros sectores del campesinado en Bolivia, impulsaron planes de créditos para semillas y maquinaria para trabajar el agro, al tiempo que hacían frente a las intenciones de ingresar transgénicos por parte de organizaciones transnacionales. Demandaban al gobierno una política más proteccionista con respecto a los productos agrícolas, y también establecer mejores condiciones de exportación y comercialización de los productos tanto en mercados internos como externos.

Quizá aquí valga la pena decir que el proyecto de Ley de La Década Productiva no se ratificó porque cuando se iba a aprobar la ley (que al final sería la Ley de la Madre Tierra) el gobierno les avisó tarde, a sus promotores, sobre la reunión que se iba a realizar en la ciudad de Santa Cruz. Pero más allá del tema logístico, lo que sucedió fue que el gobierno, cuando les envía el proyecto de ley para su revisión, valoración y elaboración de comentarios, les dice que los comentarios sólo serán recibidos si van en consecuencia con los planteamientos del gobierno⁹ y con las propuestas que el MAS había lanzado en la campaña. Les marca el terreno de juego y les dice qué es negociable y qué no. En ese sentido las organizaciones campesinas se sintieron usadas, porque se dan cuenta que el proyecto de Ley ya está redactado y que sólo el gobierno esperó su llegada para que pusieran su firma y aparecieran en la fotografía que sellaba el acuerdo.

⁹ En una investigación realizada para PNUD-Bolivia, Diego Ayo llegó a la conclusión de que la instrumentalización por parte del ejecutivo llegó incluso a inculcar su programa de gobierno, en forma reducida, en los gobiernos departamentales. Siendo así que la capacidad de decisión de estos gobiernos y sus lineamientos de negociación con organizaciones sociales fue mermando en razón de las decisiones ejecutivas.

Dentro de esos breves ejemplos se inscribe una lógica de acción que determina el funcionamiento del gobierno al interior de una discursividad que, si bien hacia afuera manifiesta una relación estrecha con las organizaciones sociales, hacia dentro sólo ejerce distintos tipos de control y calificación de actores a los cuales hay que gobernar.

Campesinos y obreros: de lo estratégico a lo reivindicativo

En relación a actores políticos claves y determinantes para la historia contemporánea de Bolivia, el gobierno aprendió la lección de que el desarrollo y la modernización estatal no se realizan por medio de la unión entre campesinos y obreros, sino gracias y, sobre todo, sobre la imposibilidad de su encuentro¹⁰.

Si años anteriores los conflictos habían demostrado que la convergencia de ambos sectores podía dar resultados como la recomposición de la estructura de dominación en el país, en los últimos años, desde 2006, esto ha ido cambiando. Ahora lo que existe es un trabajo sectorializado, donde los obreros y los campesinos han aprendido que es mejor luchar por reivindicaciones particulares que por demandas estratégicas. Esto tiene que ver con el siguiente nivel de la flexibilidad ideológica del gobierno: su incertidumbre táctica.

La incertidumbre táctica que presenta el gobierno aparece como un movimiento discrecional para operativizar las reglas de juego de la democracia participativa a su favor. De este modo, los amigos de hoy, se convertirán en los enemigos de mañana en la medida en que se trabajen determinadas leyes. Así, cuando se trabajan leyes sectoriales, lo mejor que han aprendido las organizaciones es a no inmiscuirse. Lo que es para obreros, debe ser trabajado por obreros; lo que es para campesinos, debe ser tratado solamente por campesinos; y lo que es para los indígenas, debe ser gestionado por ellos. Esto si bien ha llevado a la disolución de las movilizaciones sociales y a una serie de crisis de identidad al interior de las organizaciones campesinas, indígenas y obreras, también ha tenido el efecto de posesionar un gobierno que tiene en sus manos los libretos y los guiones con los cuales va construyendo la realidad. Es decir, que se ha pasado de una construcción creativa (desde abajo) del Estado hacia una elaboración (suntuosa) desde arriba de lo estatal. Dentro de este esquema el trabajo de Tapia (2013a) pone el acento en otra particularidad, y es la referida a los movimientos

¹⁰ Este aspecto es sin lugar a dudas problemático, porque significa que, en cierto modo, al menos una de las tesis del trabajo de Stavenhagen, y que tan bien resume Zapata (1995) en su texto, ha mutado y se ha desplazado de lugar. Por ejemplo, hilando la reflexión a partir del trabajo de Mariátegui (en su *libro Siete ensayos de la realidad peruana*, publicado por la editorial Amauta en 1928), se manifiesta que Stavenhagen “planteó que no existían instancias históricas en que ello hubiera ocurrido; tanto en México, como en Bolivia, o en Brasil en donde tuvieron lugar movilizaciones campesinas, nunca se observó una relación con los movimientos sindicales, los cuales frecuentemente, en vez de estar aislados de los campesinos estuvieron aliados a los grupos burgueses” (1970, p. 184). Ahora bien, aquí es importante ver que, si bien entre obreros y campesinos no se ha realizado una unión, ahora la burguesía ha sido reemplazada por el gobierno. Es el gobierno quien ha propiciado esta instrumental unión y además ha generado esta unión sólo de forma esporádica, sino que los obreros se relacionan con el gobierno en tanto éste es capaz de soportar su inclusión al interior de determinados ministerios.

obreros como catalizadores del enfrentamiento. Hacia el final de su libro, Tapia ve que los asalariados se han convertido en una fuerza política contenida por los cooperativistas que en algunos casos ha generado enfrentamientos entre ambas facciones. Ya no sólo generando una crisis de identidad al interior del movimiento obrero, sino, sobre todo, una relación asimétrica en tanto derechos laborales, salariales y capacidad de comunicación con el gobierno. En ese sentido, dentro del movimiento obrero, el gobierno ha generado interlocutores que ha fomentado y posesionado por encima de los demás.

Y si bien dentro de estas políticas muchas de ellas han girado sobre los salarios, también hay que notar que se han gestionado programas de gestión de riesgos, programas de fomento al desarrollo para el sector agrícola y proyectos de fortalecimiento comunitario desde la perspectiva de la democracia participativa y comunitaria. También se han canalizado recursos hacia el sector femenino del bloque indígena con el ánimo de generar lideresas capaces de fortalecer institucionalmente al partido, y se han diseñado programas de ayuda a sectores vulnerables por las sequías y las inundaciones. Pero estas intervenciones han tenido en su interior un espíritu desarrollista, donde si bien el Estado está presente por medio de la asignación de recursos, genera una extensión social al pedir a las comunidades su ayuda traducida en mano de obra para la construcción, por ejemplo, de la casa comunal donde a futuro se desarrollarán las reuniones dirigenciales.

Abigarramiento y colonialismo interno

Antes de terminar quisiera retomar un poco más la idea del abigarramiento y la idea del colonialismo interno. El resultado es la siguiente pregunta: ¿qué es lo que generó que la utopía se convierta en distopía? Y más concretamente, ¿qué pasa con las organizaciones cuando se involucran con el gobierno del MAS?

Hemos mencionado el fenómeno de la ventriloquía. Hemos señalado la desintegración de las organizaciones sociales cuando uno de sus dirigentes ingresa a formar parte del gobierno y cómo la organización sufre una crisis de identidad cuando sus intereses se ven trocados toda vez que el gobierno señala las nuevas reglas de juego y el modo en que se relacionará con los demás actores sociales, lo cual significa que el gobierno ha centralizado el poder y ha generado estrategias coloniales con los sectores sociales que usa en circunstancias solamente electorales.

Ya es un lugar común decir que el Pacto de Unidad (organización que aglutinó a todas las organizaciones campesinas e indígenas en Bolivia al calor de los momentos pre constituyente y constituyentes y que se diluyó en 2009) ha dejado organizaciones desestructuradas que se ocupan de reivindicaciones corporativas antes que volver a pensar en dimensiones nacionales. Y es también un lugar común decir que las organizaciones no se han movilizado porque el gobierno las ha desmovilizado. Se ha criminalizado la protesta y se han generado políticas comunicacionales que desacreditan demandas de las organizaciones sociales hacia el gobierno, aduciendo que dichas

organizaciones no gozan de un caudal representativo de personas movilizadas. Para el gobierno la cualidad de la movilización se valora en términos de su cantidad y no de propuestas ni demandas ni proyectos dirigidos hacia el ejecutivo por medio de mecanismos legales como la iniciativa legislativa ciudadana.

Pero, más allá de esos episodios, quisiera concentrarme, aunque esquemáticamente, en un factor importante.

La heterogeneidad estructural de Bolivia hizo que múltiples pisos ecológicos se complementaran y funcionaran en armonía para sostener todo el territorio, y si bien esto se desarticuló con la Conquista, la heterogeneidad en términos culturales y sociales sigue vigente en el país y es uno de los factores del por qué hay visiones desde los sectores liberales y conservadores acerca de que ésta es justamente la causa del atraso del país. Pero, más allá de ese imaginario fatalista, hay que pensar que el país se divide en dos grandes bloques: Oriente y Occidente. Oriente está compuesto por departamentos como Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija; en cambio Occidente lo componen La Paz, Potosí, Oruro. Cochabamba, junto con Sucre, queda al centro del país; están en la región de los valles centrales y son los sectores donde (obviando El Chapare, bastión histórico de Morales) el voto siempre ha funcionado de forma cruzada (lo local y lo nacional obtienen votos por partidos de distinto signo y tendencia ideológica) y posee un alto grado de conservadurismo y racismo.

Pero, además de ello, el bloque Oriente y el bloque Occidente han presentado organizaciones históricas que han peleado y disputado la democracia y el reconocimiento originario sobre el territorio, la paz, la vida y la nacionalización de los recursos naturales.

Así, nos concentraremos en que las organizaciones mayores de Bolivia han sido los obreros, los campesinos y los indígenas; pero hasta el momento hemos mantenido una idea homogénea sobre los indígenas. Pero lo cierto es que no es lo mismo hablar de indígenas de tierras altas (Occidente) que de indígenas de tierras bajas (Oriente) y esto es importante referenciarlo, porque el proceso de ventriloquía y de colonialismo interno que emplea el gobierno, es básicamente un proceso de flexibilidad ideológica que convierte la incertidumbre táctica en una certeza física.

El caso del TIPNIS es un caso emblemático porque la marcha en defensa de ese territorio reunía a una serie de organizaciones indígenas de Oriente, pero que fueron golpeados, perseguidos y apresados por el gobierno. La marcha que era pacífica, sufrió la represión e investiga militar y policial, dejando más de dos decenas de heridos entre hombres, mujeres y niños. Y hasta el día de hoy no se encuentran a los culpables: aquellos que dieron la orden a las fuerzas represoras de intervenir la marcha.

Esto marca una similitud con lo que sucede con las organizaciones indígenas de Occidente. En el caso de ellas, han sufrido represión y persecución de sus dirigentes contrarios al gobierno y su sede ha sido allanada y clausurada. Pero a las organizaciones de mujeres se las recluta. Esto que podría

ser una división sexual de la movilización y de la organización, se convierte en una forma efectiva de selección por parte del gobierno para delimitar su sujeto indígena campesino representativo del proceso de cambio.

En ese sentido es importante señalar que, mientras mayor es el conflicto, las filas de las organizaciones indígenas y campesinas de mujeres se cierran alrededor del gobierno, formando una estructura que de lejos parece cohesionada, uniforme y espontánea. Este cerco alrededor del gobierno, en realidad es hacia la figura de Morales, por todo el rasgo personalista que ha adquirido el mandato en todas sus etapas desde el 2006. Pero no es ni espontánea, ni uniforme y menos aún cohesionada, porque básicamente las organizaciones de mujeres generan distintos tipos de dinámicas en tiempos de conflicto y en tiempo de paz.

Esto que significa que la acción de defensa del proceso es organizada desde el propio gobierno y desde cada una de las bancadas de legisladores: senadores y diputados que representan a departamentos y circunscripciones determinadas. Ellos son los que dan la orden a las bases para defender el proceso. Parece uniforme porque todas están con la misma misión: la defensa del gobierno, es decir, la defensa de Morales. Pero, dentro de ese movimiento de defensa, hay distintas identidades organizacionales y distintas tradiciones de lucha, lo que repercute también en los premios y castigos que reciben por parte del gobierno. Y cohesionada es por el simple hecho de que sus identidades particulares se diluyen cuando la intención mayor tiene un alcance que rebasa sus propias pretensiones y demandas. En ese sentido, la cohesión termina en el momento en que han logrado su objetivo: la defensa del gobierno. Y para que quede claro hay que señalar que la defensa del gobierno también puede ser el apoyo hacia un determinado marco normativo que es propuesto desde el gobierno y que necesita el apoyo de las bases en las calles.

Algo que también es importante anotar es la forma en que se ha desdoblado el movimiento de mujeres Bartolina Sisa. En temporadas de conflictividad ellas han actuado en defensa de los recursos naturales, han desempeñado una labor de articulación de distintos territorios en los bloqueos y han fortalecido las marchas. Al mismo tiempo han propuesto, junto con otras organizaciones, que no es posible pensar la descolonización sin la despatriarcalización. Pero cuando el gobierno asumió sus funciones empezó a tejer lazos de solidaridad y reciprocidad con la organización central de las Bartolinas, lo que hizo que la fidelidad al régimen se fortaleciera y su función mutara hacia una forma más de defensa y acompañamiento del gobierno que una acción de control y vigilancia que fue dejada rápidamente de lado.

Entonces tenemos acciones diferenciales con respecto a las organizaciones, y tenemos un sujeto político cada vez más difuso hacia dentro de la estructura de poder, pero mucho más visible hacia el exterior y dentro del proceso de toma de decisiones. La estructura de poder son simbólicamente todas aquellas organizaciones que son indígenas o campesinas y que han sido incorporadas al gobierno en momentos específicos con la finalidad de aumentar la representatividad

del legislativo. Pero no todas ellas ingresan al proceso de toma de decisiones. Hay un núcleo duro que está compuesto por organizaciones campesinas ligadas a la producción y comercialización de hoja de coca. Lo que significa que el MAS responde sólo a aquel sector sindical campesino del que proviene Morales.

Las demás organizaciones no se encuentran en una relación horizontal con los campesinos productores de hoja de coca y tampoco se encuentran en el centro del debate político. Una vez más, ellas quedan como satélites gravitando dentro de los deseos organizacionales del ejecutivo. Son el brazo operativo y simbólico del gobierno, pero no forman parte real del gobierno. Este abigarramiento de organizaciones dentro del Estado, pero también dentro de la estructura de dominación, marca a discreción distintos tipos de relaciones coloniales. Y sí bien el colonialismo es visto como un solo mecanismo, hay distintas formas coloniales con las cuales el gobierno opera a su población.

Parece ser, entonces, que el caso boliviano puede despertar y suscitar nuevas investigaciones sobre su actualidad desde la visión del colonialismo, desde las relaciones coloniales según cada organización, y del régimen colonial como doctrina y como estrategia política con la que, por un lado, sostiene y mantiene el poder y, por el otro, genera distintos tipo de fidelidad, lealtad y ejercicio del poder, que se traduce en la imposibilidad de hacer frenar los proyectos que contradicen su espíritu (el del Vivir Bien) y hacer frente a las herramientas discursivas con las cuales construyen de un modo específico la realidad.

Apuntes finales

Luego de estos breves apuntes, encontramos un rasgo general.

Un rasgo que está presente en el espíritu del trabajo de Stavenhagen y que sigue vigente en Bolivia —a pesar de los cambios políticos, las crisis económicas y sus posteriores recuperaciones, además de las reconfiguraciones del campo político y de los sistemas de dominación estructurados sobre lo racial y el género—, tiene tanto que ver con el colonialismo interno y con las creencias existentes que, tratando de esquivar las posiciones equivocadas, refuncionalizan el colonialismo interno y lo hacen un sistema cultural, ideológico y político mucho más sofisticado y encubierto por políticas modernizadoras que pretenden sólo superar la mala distribución de la renta o limitar el protagonismo de los partidos tradicionales en la ejecución de políticas públicas.

Al tratar de desmontar el discurso y las prácticas políticas del mestizaje, y al posesionar la idea de desarrollo para que las poblaciones indígenas superen la pobreza, o para ejecutar los planes de desarrollo departamentales como si fueran el plan nacional de desarrollo, lo que hace el gobierno es reforzar dos posiciones enlazadas y mutuamente enriquecedoras: el colonialismo interno como criterio de selección de que sólo una porción de la población es capaz de decidir el destino de todas las demás y que sus criterios deben ser presentados, más que como propios de una parcialidad de la

realidad, como aquellos que deben ser aglutinadores de la totalidad e interiorizados en todos. El colonialismo, entonces, se convierte en un imaginario donde los campesinos proclives al MAS (productores de hoja de coca) se ven como la única representación política del gobierno, es decir, como interlocutores válidos de la sociedad frente a él. Lo que genera que los demás sectores no sólo estén por debajo de ellos o supeditados a los designios por ellos planteados, sino que se generan procesos de confrontación y discriminación entre ellos y las demás organizaciones sociales.

Esto refuerza la idea de que la superación del mestizaje genera identidades particulares que igualmente repercute en una relación antagónica entre ellas, donde aquella con mayores capacidades de afiliarse al poder político dicta sus criterios organizadores de la cultura, la economía y la política hacia las demás.

Esto ha detonado un nuevo proceso de polarización política donde el sentido del Vivir Bien sigue siendo, por ejemplo, propiedad de los sectores indígenas y campesinos y no así de la clase media o del empresariado. Esto también ha hecho que los partidos políticos tradicionales busquen referentes culturales y liderazgos étnicos para incluirlos en sus filas para así dar la ilusión de una democratización interna y de estar acorde a las transformaciones que vive el país. Sin embargo esto ha causado que si bien los partidos políticos han incorporados a indígenas y campesinos en sus filas, no han sido cambiados por éstos, sino que su ideología ha ingresado a los sujetos haciéndolos más bien partícipes de sus principios y preceptos conservadores, con lo cual el campo político no sólo se fragmenta sino que se conflictúa alrededor del sentido, ya no de los mestizos, sino de lo indígena, dando así la imagen de que ahora se busca en términos esenciales la identidad indígena que según los criterios morales y políticos debe gobernar Bolivia.

En ese sentido, la paradoja de la modernidad en Bolivia se presenta desde el nivel de lo político hacia el nivel de lo social, donde las reglas de juego de la democracia establecen criterios de selección tanto de contendientes políticos como de referentes políticos. En ambos casos, los criterios no sólo son establecidos desde el poder central, sino desde un imaginario sustentado en la invisibilización del otro y en su conceptualización como grupo que necesita ser capacitado dentro del esquema gubernamental que es impasible a las críticas. En otras palabras, el gobierno captura grupos sociales y los tipifica como poco desarrollados, como premodernos, como falibles y en ese sentido establece políticas públicas y discursivas que generan en dichos grupos dos cuestiones problemáticas: 1) crisis de identidad y 2) selecciones de poder. Lo cual genera un reflujo de la movilización y una imposibilidad por parte de ellas a generar un proyecto político alternativo con el cual fortalecer el proceso de cambio social iniciado desde el gobierno desde el 2006.

Pero también ocurre que al gestarse este movimiento de esterilización de la demanda y de la protesta se construye un escenario de modernización de la política impulsada desde arriba, pero que despolitiza la acción social en la sociedad, debido a que solamente es mediante el libreto del gobierno que se deben movilizar las organizaciones. Esto en otras palabras significa la ruptura del lazo social y

procesos de neocolonización institucional que difuminan las identidades particulares de las organizaciones y las convierten en sujetos homogéneos poco diferentes entre sí, proclives a sustentar un programa de gobierno sólo en relación a los beneficios que pueden recibir una vez sea implementado.

De este modo, los caminos del desarrollo en Bolivia son caminos que además de presentar contradicciones y postergar determinadas demandas sociales, utilizan y generan adhesión de las organizaciones sociales, a través de ideas fuerza con las cuales se construye desde arriba tanto el Vivir Bien, como lo plurinacional y la modernización estatal, y que se fundan en relaciones coloniales donde la flexibilidad ideológica del gobierno presenta un libreto sobre el cual hace actuar a las demás organizaciones. Esto resulta importante porque mostraría la falta de decisión y autonomía de las organizaciones, pero esto es así en la medida en que es el gobierno el que incorpora a algunos de sus dirigentes a ocupar cargos ministeriales y propicia el ingreso de algunos miembros del partido al interior de estas organizaciones con la finalidad de hacer seguimiento político e informar al ejecutivo de lo que ocurre en esa organización.

Así, este proceso en Bolivia, más que un proceso de reivindicación étnica o una serie de reformas sociales, es una modernización institucional y económica asentada en políticas extractivistas y dinámicas de colonización al interior de organizaciones y movimientos sociales, al tiempo que promueve y fomenta la presencia de una sola identidad política como interlocutora válida de los procesos de cambio social.

Referencias

- Acosta, A. (2013). *El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. Barcelona: Icaria.
- Antezana, L. H. (1983). Sistema y procesos ideológicos en Bolivia (1935-1979). En R. Zavaleta (Ed.), *Bolivia hoy* (pp. 61-84). México D. F.: Siglo XXI.
- Canedo, G. (2015). *Una lectura de Bolivia y sus transformaciones a partir de las siete tesis sobre América Latina de Stavenhagen*. Inédito.
- Chávez, P., y Jiménez Kanahuaty, C. (en prensa). *Movimientos sociales y movilizaciones indígenas en la Amazonía boliviana. Vivir bien, desarrollo y conflicto*. La Paz: Posgrado en Ciencias del Desarrollo - Universidad Mayor de San Andrés.
- Fernández, G., Chávez, G., y Zegada, M. T. (Eds.). (2014). *La Bolivia del siglo XXI, nación y globalización. Enfoque internacional y estudio de casos* (Edición ed.). La Paz: Programa de Investigación Estratégica en Bolivia.
- García Linera, Á. (2011). *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del Proceso de Cambio* (Vol. 7, Série Cadernos FLACSO). Rio de Janeiro: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Brasil.
- García Linera, Á., Prada Alcoreza, R. I., y Tapia, L. (2007). *La transformación pluralista del Estado*. La Paz: Muela del Diablo Editores.

- García Linera, Á., Prada Alcoreza, R. I., Tapia, L., y Vega Camacho, O. (Eds.). (2010). *El Estado. Campo de lucha* (Edición ed.). La Paz: Muela del Diablo Editores; Comuna; Consejo Latinoamericano de Ciencia Sociales.
- García Yapur, F., García Orellana, L. A., y Soliz Romero, M. (Eds.). (2014). *"MAS legalmente, IPSP legítimamente": ciudadanía y devenir Estado de los campesinos indígenas en Bolivia* (Edición ed.). La Paz: Programa de Investigación Estratégica en Bolivia & Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Guerrero, A. (2010). *Administración de poblaciones, ventriloquía y transescritura*. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador & Instituto de Estudios Peruanos.
- Jiménez Kanahuaty, C. (2012). *Mobilización Indígena por el poder*. La Paz: Autodeterminación.
- Mansilla, H. C. F., Gamboa Rocabado, F., y Alcócer Padilla, P. (Eds.). (2014). *Una disyuntiva complicada: Bolivia plurinacional y los conflictos de las identidades colectivas frente a la globalización* (Edición ed.). La Paz: Programa de Investigación Estratégica en Bolivia.
- Molina, W., Cortez, T. D., y Muñoz, E. (Eds.). (2014). *Lejos del Estado, cerca de la nación. Ser boliviano en el Beni en tiempos del Estado Plurinacional* (Edición ed.). La Paz: Programa de Investigación Estratégica en Bolivia.
- Moreno, D., Vargas, G., y Osorio, D. (Eds.). (2014). *Nación, diversidad e identidad en el marco del Estado Plurinacional* (Edición ed.). La Paz: Programa de Investigación Estratégica en Bolivia.
- Murillo, M., Bautista, R., y Montellano, V. (Eds.). (2014). *Paisaje, memoria y nación encarnada. Interacciones ch'ixis en la Isla del Sol* (Edición ed.). La Paz: Programa de Investigación Estratégica en Bolivia.
- Stavenhagen, R. (1970). Siete tesis equivocadas sobre América Latina. En F. H. Cardoso y E. E. E. (Eds.), *Ensayos de Interpretación sociológico-política* (pp. 82-94). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Tapia, L. (2013a). *El Estado de derecho como tiranía*. La Paz: Autodeterminación.
- Tapia, L. (2013b). *Lo político y lo democrático en Bolivia*. La Paz: Autodeterminación.
- Tapia, L. (2014). *El leviatán criollo*. La Paz: Autodeterminación.
- Tórrez, Y. (2015). *El mestizaje conflictivo en tiempos del Estado Plurinacional*. Inédito.
- Tórrez, Y., y Arce, C. (Eds.). (2014). *Construcción simbólica del Estado Plurinacional de Bolivia. Imaginarios políticos, discursos, rituales y celebraciones* (Edición ed.). La Paz: Programa de Investigación Estratégica en Bolivia.
- Zapata, F. (1995). Las Siete tesis: treinta años después. *Estudios Sociológicos*, 13(37), 181-188. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40420323>
- Zavaleta, R. (1986). *Lo nacional-popular en Bolivia*. México D.F.: Siglo XXI.
- Zegada, M. T., Tórrez, Y., y Cámara, G. (2008). *Movimientos sociales en tiempos de poder. Articulaciones y campo de conflicto en el gobierno del MAS*: Centro Cultural Intermedio & Plural.

DESAFÍOS

ISSN 0124-4035 • ISSNE 2145-5112

dx.doi.org/10.12804/desafios



DESAFÍOS • NÚMERO 28-II • PP. 9-465
UNIVERSIDAD DEL ROSARIO • BOGOTÁ
dx.doi.org/10.12804/desafios28.1.2016

Dossier temático

Seguridad ciudadana, criminalidad y política

Funcionarios de cuerpos de seguridad víctimas de homicidio. Estudio de casos del Área Metropolitana de Caracas

Keymer Ávila

Interdependencia Cleptocrática: caso de estudio El Salvador

Ricardo Gómez

La reforma de la Policía en Europa: desafíos, debates y alternativas

Manuel Martín y Diego Torrente

La inseguridad ciudadana como proceso de “territorialización”: aproximación conceptual y teórica

Jorge Adriano Moreno Ponce

El crimen transnacional organizado como insurgencia no política: la experiencia de Centroamérica

Carlos Murillo Zamora

Postneoliberalismo y policía: caso de Ecuador 2007-2013

Daniel Pontón y Fredy Rivera

Los Hot Spots: una estrategia fallida para Bogotá

Angie Ramírez

Networks of Criminality: The State and Crime Policy in Contemporary Democracy

Mark Ungar

Sección general

Políticas migratorias en México y Venezuela: análisis de respuestas gubernamentales disímiles ante procesos de inmigración y emigración internacionales

Tomás Milton Muñoz

Extractivismo, conflictos y defensa del territorio: el caso del corregimiento de La Toma I (Cauca-Colombia)

María Fernanda Sañudo, Aida Julieta Quiñones, Juan David Copete, Juan Ricardo Díaz, Nicolás Vargas y Alirio Cáceres

Documentos de reflexión

Attentats de 2015 en France: sécurité globalisée et repli diplomatique

Jean Jacques Kourliandsky

Reseñas

¿Por qué fracasa Colombia? Delirios de un país que se desconoce a sí mismo de Enrique Serrano

Sven Schuster



Universidad del
Rosario



MAESTRÍA DE INVESTIGACIÓN

POLÍTICA COMPARADA

Cursos

Formación general

- Teoría política
- Política comparada
- Economía política comparada
- Historia política de América Latina
- Teoría de la democracia

Investigación

- La lógica de la investigación científica en los estudios de política comparada
- Métodos cualitativos y mixtos
 - Métodos cuantitativos
 - Estadística aplicada a la política comparada

Especialización

- Partidos y sistemas de partidos
- Sociedad civil, movilización y participación
 - Sistemas políticos comparados
- Instituciones políticas
 - Cortes de justicia y legislaturas en América Latina
- Elecciones y procesos electorales
- Comunicación política
 - Opinión pública

Becas y asistencia financiera

Mira nuestro video en:

www.vitrinaelectoral.com/maestria

Postulaciones: www.flacso.edu.ec

Más información: sbasabe@flacso.edu.ec